

Una aproximación a las transformaciones

del crimen transnacional organizado en América Latina

✦ **Farid Badrán Robayo**

Internacionalista experto en estudios de crimen transnacional

Captura de miembros de la banda criminal 'Los Urabeños' en Antioquia. Foto cedida por la Oficina de Comunicaciones del CGFM.





Ejército destruye cultivo de marihuana en Antioquia

¿Por qué pese a los enormes esfuerzos estatales en materia de seguridad, el hemisferio asiste a un proceso de transformación de agentes, centros de poder y mercados ilegales?

Un repaso muy general sobre el crimen organizado en la región devela momentos coyunturales que dieron la base a nuevos escenarios y a una diversificación constante de prácticas y representaciones del fenómeno. El contrabando que se ejercía aun antes de las independencias, estableció las estructuras primarias de comercio ilegal, corredores de paso, posiciones geoestratégicas, y modus operandi para eludir a las autoridades y a las instituciones (Laurent, 2008). Hacia la década del 60 y el 70 del siglo pasado, la contracultura hippie (Kidari, 2014: 5), la adicción al opio y la heroína de los excombatientes de Vietnam (McCoy, 2003) estimularon el consumo en Estados Unidos y la exportación de marihuana desde

América Latina hacia el norte. Ello abrió a su vez los canales para el tráfico de cocaína que tuvo un fuerte incremento desde 1970 (Adams et. Kozel: 1985), lo que implicó la aparición de los llamados carteles en Colombia y luego en México.

"La desestructuración de los carteles colombianos entre 1989 y 1995, le llevó el negocio a las guerrillas y a los grupos paramilitares".

La desestructuración de los carteles colombianos entre 1989 y 1995, le llevó el negocio a las guerrillas y a los grupos paramilitares; estos últimos se descompusieron en las llamadas Bandas Criminales quienes comparten actualmente el espectro

de negocios ilícitos con las Farc y el ELN. Este cambio en los actores del crimen organizado en Colombia ocasionó un desplazamiento de los centros de poder criminal hacia México donde el cartel de Sinaloa junto con otros más, quienes en una lógica de federación mafiosa (Rivelois, 2013: 17), coordinan el negocio y sus derivados, especialmente hacia el mercado norteamericano. Como es sabido, el narcotráfico trae aparejado un conjunto de actividades ilícitas asociadas: tráfico de armas, migrantes, recursos naturales, trata de personas, contrabando, blanqueo de capitales, y corrupción.

Por otra parte, el rol de algunos Estados empieza a cambiar. Aquellos que servían como corredores de paso empiezan a participar en las prácticas del crimen organizado en calidad de productores, exportadores e inclusive, consumidores, como es el caso de Venezuela, Brasil, y más recientemente, Argentina. En Centroamérica, Honduras, el Salvador y Guatemala son lugares de tránsito y almacenaje, igual que ciertas islas en el Caribe.

Del mismo modo, los actores sociales que toman parte activa en los negocios ilegales se transforman. En Río de Janeiro no son solamente los Comandos (Comando Vermelho, Terceiro Comando, Amigos dos Amigos) los que administran el tráfico, hoy participan con más fuerza las llamadas milicias, compuestas esencialmente por expolicías quienes han desplazado a los Comandos a Estados federales aledaños como Tocantins, Salvador, Rondônia, Pará, Amazonas o Acre, (Do Carmo, 2009: 284), apropiándose de los negocios pre-existentes y capturando otros nuevos en una franca lógica de ampliación de portafolio. Ofrecen servicios de seguridad privada, controlan el suministro de servicios públicos, las rentas de los transportes no regulados entre otras actividades.

Precisiones de interés

En Sao Paulo, el Primeiro Comando da Capital -PCC tiene un nivel de anclaje social tan elevado que ha llegado a establecer sistemas de control no violento como los debates cuya esencia es la

Foto: Oficina de Comunicaciones Estratégicas CGFM



misma de un juicio penal pero aplicado de manera informal por los representantes del PCC (Feltran: 109) que, dicho sea de paso, nació como un movimiento de presos políticos en el marco de la dictadura, que protestaba por sus condiciones internas y luego se adueñó del tráfico y las actividades ilícitas en Sao Paulo. A ese escenario hay que adjuntar una Policía Militar con serios problemas de corrupción (Ministerio de Justicia de Brasil, 2013) y uso desmedido de la violencia donde cerca de 400.000 personas han sido asesinadas de forma violenta entre 2002 y 2010, la mayoría de ocasiones por asuntos relacionados con el crimen organizado (Waiselfisz, 2012). Igualmente, una clase política que en no pocas ocasiones cifra sus expectativas electorales en el statu quo, para lo cual es necesario asociarse con actores ilegales (Misse, 2013: pp. 25-57) en aras de asegurar la continuidad o la transformación del poder político y mantener el equilibrio en las relaciones potencialmente conflictuales.

En Venezuela se desarrolla con cada vez más fuerza el fenómeno de los "Pranes" que son grupos de prisioneros que coordinan actividades de crimen organizado desde las cárceles (Ferrer, 2011: pp. 1-3). Tienen estructuras jerárquicas, funciones predeterminadas y flujos económicos constantes y estables. Es decir, son empresas criminales. Para ello se valen de altas cuotas de violencia, intimidación y corrupción de agentes estatales, especialmente la Guardia Nacional Bolivariana. Adicional a esto, las Fuerzas Militares venezolanas han denotado fuertes indicios de corrupción respecto de su participación en el tráfico de drogas y armas desarrollado por el llamado "Cartel de los soles" (Mayorca, 2012: 12) compuesto por altos mandos militares. De la misma forma, se encuentran los Colectivos Urbanos, grupos armados no institucionales quienes en su clara filiación chavista detentan altos niveles de control social en barrios determinados de Caracas, participan del tráfico de armas, del contrabando y son responsables de 160.000 asesinatos entre 1999 y 2010 (Aponte, 2010: pp. 1-10).

En Colombia el caso de las Bandas Criminales denota una diversificación de negocios que además

de los estupefacientes y las armas se ha concentrado en la captura de otras actividades ilegales o suficientemente desreguladas como el caso de la minería ilegal en donde el oro y las esmeraldas se suman al coltán, y al tráfico de madera, especialmente en la zona de triple frontera amazónica. De la misma manera, la extorsión y la prestación de servicios de seguridad privada ilegal son dinámicas heredadas de los grupos paramilitares y cada vez más difundidas. Igualmente, el contrabando asiste a una apropiación por parte de las Bacrim, especialmente los urabeños quienes coordinan la actividad entre Venezuela y Colombia, especialmente en lo que concierne a la gasolina y algunos productos agroalimentarios. Lo anterior a su vez es un indicador de una paulatina urbanización de las Bacrim, ya sea a través de asociaciones con grupos delincuenciales urbanos como los Combos en Medellín o las comunas en Bogotá; como también a través de la migración directa de sus agentes desde zonas rurales.

.....

"En Colombia el caso de las Bandas Criminales denota una diversificación de negocios que además de los estupefacientes y las armas se ha concentrado en la captura de otras actividades ilegales o suficientemente desreguladas como el caso de la minería ilegal en donde el oro y las esmeraldas se suman al coltán, y al tráfico de madera, especialmente en la zona de triple frontera amazónica".

.....

Cabe anotar aquí que la relación con los grupos armados ilegales de extrema izquierda es ambigua y cambia según la región. Hay lugares donde a través de brokers, como Walid Makled por ejemplo, (Farah, 2012: 28) o de emisarios, Bacrim y Guerrillas se han puesto de acuerdo en la distribución de territorios de influencia y de negocio.

.....

"Hay cada vez más corredores América-África-Europa-Asia Central; las islas del Caribe sirven como punto de acopio y reabastecimiento".

.....

Hay otras regiones donde ese pacto no ha sido posible y por consiguiente siguen reclamando la propiedad de los negocios y la influencia territorial a través de la violencia directa, mezclando además el proverbial componente ideológico en

Foto: Oficina de Comunicaciones Estratégicas CGFM



el marco del conflicto interno. Además, existen pugnas entre Bandas criminales que recuerdan las guerras entre carteles colombianos a finales de 1980 y principios de 1990. Estas luchas entre Bacrim han dejado cerca de 2.300 muertos solamente en el periodo 2006-2009 (Rico, 2013: 37).

Entre tanto, la diseminación internacional del tráfico ilegal proveniente de América Latina sigue reforzándose, el continente produce el 100% de la cocaína que se consume en el mundo, el Cartel de Sinaloa tiene nexos con agentes ilegales en Venezuela, Brasil, y Colombia. Hay cada vez más corredores América-África-Europa-Asia Central; las islas del Caribe sirven como punto de acopio y reabastecimiento. En el escenario interamericano se ha presentado un incremento de prácticas como el tráfico de personas con fines de esclavización laboral, especialmente de bolivianos traficados a Brasil y Argentina (Navia, 2012); un trasplante de grupos ilegales colombianos a Bolivia, Perú, Venezuela y Argentina (Rico, 2013); un incremento de la violencia en Centroamérica producto del tráfico terrestre hacia Estados Unidos, la consolidación de Brasil como segundo centro de consumo mundial de narcóticos, el hallazgo cada vez mayor de laboratorios de producción en Venezuela y una reaparición de mafias italianas y rusas en determinados negocios ilegales.

Implicaciones del crimen transnacional

Ante lo anterior, cabe entonces preguntarse ¿por qué el fenómeno del crimen transnacional organizado persiste y cambia pese los grandes esfuerzos institucionales por contenerlo?

Las razones son varias, una de las más evidentes parece ser un mal proceso de securitización, es decir, una construcción sesgada o incompleta de amenazas que se distancia de las verdaderas fuentes del crimen organizado. En Venezuela por ejemplo, desde 1999 se ha construido todo un discurso antiestadounidense en el que los actores asociados al mismo y los opositores políticos al régimen chavista representan el mayor riesgo

para la Seguridad Nacional. No en vano, la Ley orgánica contra el crimen organizado de 2005 de Venezuela toma distancia de las consideraciones de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Crimen –UNODC, al concebir al crimen transnacional organizado como un comportamiento de naturaleza política además de económica como está inicialmente estipulado. De la misma manera, se evidencia un elevado incremento de la inseguridad y la violencia en el país entre 1999 y 2010, periodo en el que Hugo Chávez paradójicamente ejecuta las más grandes compras militares del Estado para hacer frente a guerras de tipo regular. Solamente entre 2007 y 2011 Venezuela aumentó en un 555% la importación de armas lo cual situó al país como uno de los 15 compradores más importantes a nivel mundial (Sipri, 2012: 13). Ello permite entrever la brecha entre las amenazas construidas y los verdaderos problemas de seguridad.

En Brasil las Fuerzas Militares no tienen mayor injerencia en los asuntos del crimen organizado. Más allá de las intervenciones de pacificación en el Complejo do Alemão en 2011, la mayor parte de las tareas son de las policías estaduais. La participación militar brasileña se encuentra concentrada en la cooperación y la participación en misiones internacionales de mantenimiento de la paz, de ejercicios conjuntos con otros ejércitos latinoamericanos, la defensa de la soberanía, especialmente frente al debate amazónico; y más recientemente, al fortalecimiento de las estructuras de Inteligencia, cibercrimen y contraespionaje a partir de los episodios de las escuchas telefónicas de Washington a la presidente Dilma Rousseff. En ese sentido, el dispositivo militar brasileño frente al crimen transnacional organizado parecería activarse en el momento en que se comprometen las fronteras del Estado, es decir, ante el traspaso de las fronteras de agentes ilegales, lo cual sugiere la sectorización de una amenaza que no tiene un carácter sectorial sino continental; y a su vez, da cuenta de un estadio de cooperación regional que no trasciende la etapa de la vigilancia, el control y la interdicción.

“... es difícil encontrar en la región la aplicación de valores propios de la seguridad cooperativa que se desarrollan en Europa por ejemplo”.

Colombia por su parte ha obtenido grandes avances en la lucha contra el crimen organizado. 100% de los líderes de la primera ola de Bacrim han sido capturados o dados de baja, la erradicación de cultivos ha dado resultados positivos pero no definitivos y el repliegue militar de las guerrillas ha permitido la retoma del control territorial. Sin embargo, existen falencias en la acción militar y policiva sobre los nuevos negocios ilegales de los diferentes actores del crimen en el país. A ello coadyuva el hecho de una desregulación visible sobre algunas actividades económicas; y la existencia de instrumentos jurídicos que despojan a determinados agentes socioeconómicos de responsabilidades penales. La actividad económica alrededor de las esmeraldas constituye una verdadera zona gris de la minería en Colombia desde los años de Gonzalo Rodríguez Gacha; la explotación aurífera está influenciada y en algunos casos capturada por las Bacrim en regiones determinadas; existen evidencias de reivindicaciones de la banda los Rastrojos a la actividad extractiva de ciertas empresas petroleras y mineras multinacionales amenazando a la población civil y las instituciones sociales que se opongan a ellas; la extorsión cobra más fuerza y el contrabando en la frontera con Venezuela es cada vez más organizado, complejo y delicado en términos de violencia y corrupción.

El factor desconfianza

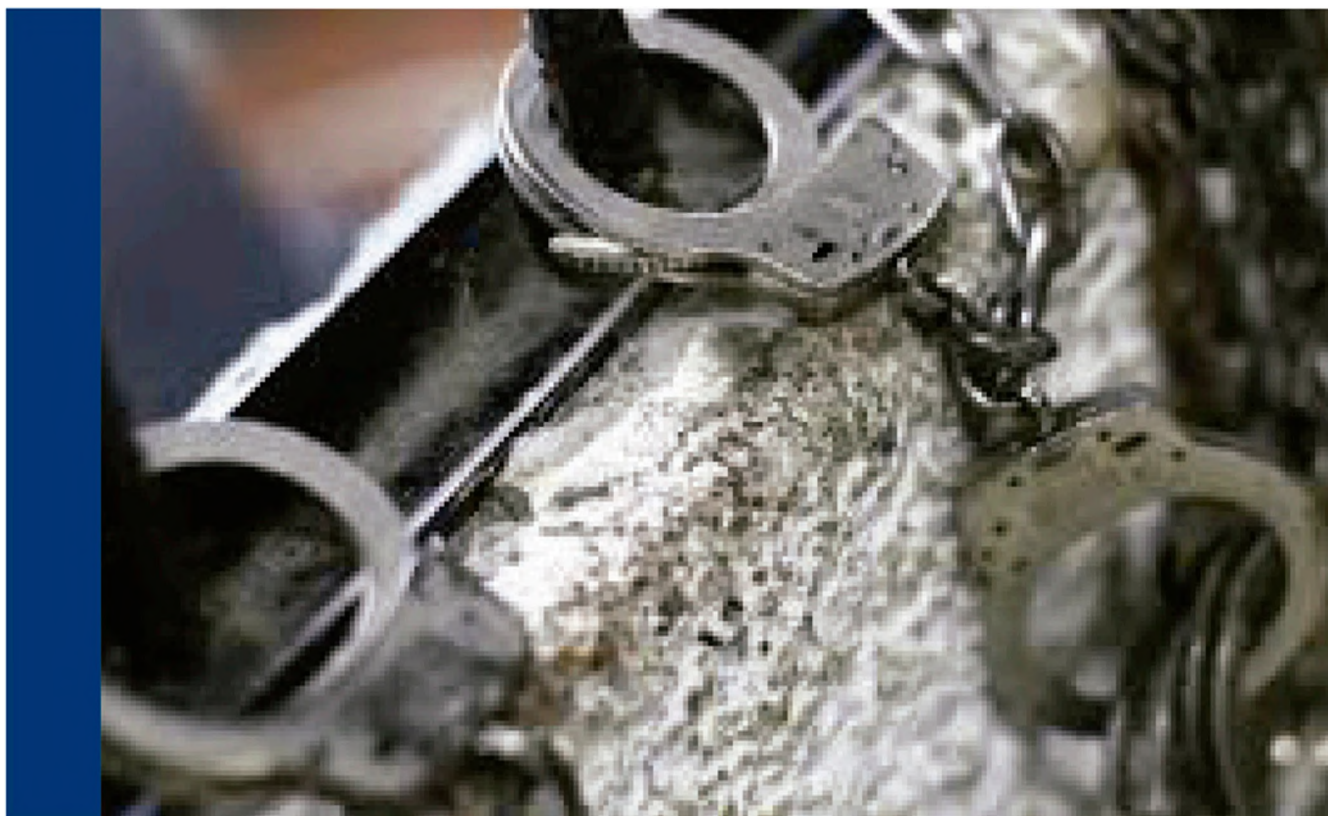
A los procesos errados o incompletos de securitización, podría sumársele una desconfianza de los Estados latinoamericanos que viene desde las independencias y que ha impedido profundizar estrategias de cooperación en las que se comparta un mayor nivel de información, cooperación

judicial y policial. Las crisis diplomáticas y conflictos limítrofes desde mediados del siglo XIX moldearon el sistema de apoyos y recelos entre Estados hasta nuestros días. De ahí se derivan las relaciones inconstantes colombo-venezolanas; los recelos entre Argentina y Chile, especialmente tras la crisis del Canal del Beagle y la Guerra de las Malvinas; las relaciones tensas entre Bolivia y Chile por el acceso al mar perdido en 1890; las reservas entre Perú y Ecuador a raíz del conflicto amazónico de 1995 y las mínimas relaciones entre Colombia y Nicaragua en función del diferendo limítrofe frente a San Andrés, sus islas y cayos; solo por citar algunos ejemplos. Tal como lo afirmara Kakowicz, América Latina conforma un escenario de paz de negativa (Kacowicz, 1998) porque aun, ante la ausencia de grandes conflictos bélicos regionales, pervive una suspicacia y una constante hipótesis de ser invadido, traicionado o intervenido por otros Estados de la región.

De hecho, esa desconfianza podría asociarse hasta cierto punto con la modernización de los apa-

ratos militares de Venezuela, Brasil, Chile y Colombia en la década de 2000 que sin embargo, no son susceptibles de entenderse como una carrera armamentista. Tal vez el caso venezolano es el que mejor ilustra un proceso de modernización ligado a una clara hipótesis de confrontación regular contra otro Estado. En el caso colombiano sin embargo, la modernización se enmarca en las necesidades del conflicto colombiano, razón por la cual no sería analíticamente correcto comparar ambos procesos; entre otras cosas porque el tipo de material adquirido entre un país y otro es diferente en composición y función. El gasto de Brasil por su parte correspondió esencialmente a un posicionamiento como potencia regional. El Libro Blanco de la Defensa de Brasil de 2012 da buena cuenta de las capacidades materiales del Ejército de ese país que rebasan en mucho, las de Colombia y Venezuela juntas.

La desconfianza regional se ha profundizado además por el papel de Estados Unidos en América Latina en donde las asociaciones estratégicas con



México y Colombia, el intento de establecer el ALCA, los posteriores tratados de libre comercio y la reactivación del Comando Sur del Ejército estadounidense, fueron vistos con suspicacia por parte de los Estados del llamado socialismo del siglo XXI y ocasionaron la salida de Venezuela de la CAN, de la CIDH; su integración al Mercosur y la potenciación de organizaciones regionales como Unasur y Alba. De tal forma, las dinámicas de cooperación en general se han visto socavadas por una desconfianza casi estructural que se hace aún más evidente en el plano de la Seguridad Nacional cuyos axiomas se encuentran aún desprovistos de algunos componentes de reflexión y acción internacional en materia de cooperación. En ese sentido, es difícil encontrar en la región la aplicación de valores propios de la seguridad cooperativa que se desarrollan en Europa por ejemplo.

Última reflexión

De tal forma, analizar de manera sistémica y racional los factores de reproducción del crimen organizado, podría constituir un punto de partida para corregir los procesos de securitización frente al fenómeno en América Latina. A ello debería sumársele una profundización en las estrategias de cooperación regional para entender y enfrentar la amenaza de una manera compartida, yendo más allá de las consabidas tareas de vigilancia, control e interdicción. Para ello es necesario desmontar o transformar las hipótesis de conflicto entre los Estados de la región y reducir el nivel de amenaza percibida entre homólogos; es decir, cambiar la percepción colectiva e institucional sobre el estado de seguridad.

El transcurso de los procesos y coyunturas en materia de Seguridad y Defensa en América Latina desde la democratización de 1990 han demostrado que son las amenazas no estatales las que han tomado más fuerza e importancia en la constitución de riesgos y desafíos a la Seguridad Nacional y Hemisférica. Los ejércitos y las policías tienen por tanto que adaptarse con mayor agilidad a un contexto al que los actores

transnacionales criminales, especialmente las mafias y carteles, ya se encuentran completamente acostumbrados y quienes ya han adquirido una mayor y más rápida capacidad de transformación. La adopción de esquemas de seguridad cooperativa pareciera imponerse de forma progresiva como una necesidad para abordar problemas que conciernen a los actores estatales y sociales. De hecho, las falencias en la cooperación de cara al crimen transnacional organizado son la muestra de la fragmentación política (Russell, 2001: 129) y la primacía de agendas internas sobre las regionales (Serbin, 2009: 155) de los que adolece el continente a la hora de abordar un fenómeno que es sin embargo compartido y que pudiera concebirse acaso como un complejo de seguridad regional.

Bibliografía

Fuentes académicas

Adams, Edgar et Nicolas Kozel(1985). "Cocaine use in America: Introduction and overview" En: Research. No. 61. National Institute on Drugs Abuse. Etats Unis.

Aponte, Elio(2010). Evolución de los grupos chavistas de civiles armados en Venezuela. Orvex. Florida.

Do Carmo, Paulina (2009). Vladimir de Andrade et Lucia Pereira. Informe brasileño sobre drogas. Secrétariat National de Politiques sur les Drogues. Brasília.

Farah, Douglas (2012). El crimen transnacional, terrorismo y Estados criminalizados en América Latina. International Assesment and Strategy Center. Etats Unis.

Kacowicz, Arie (1998). Zones of peace in the third world: South America and Africa in Comparative perspective. State University of New York Press. États Unis.

Kidari, Melissa (2014). The Counterculture of the 1960s in the United States: An "Alternative Consciousness"? Université Stendhal. Grenoble.

Laurent, Murie (2008). Contrabando en Colombia en el siglo XIX. Prácticas y discursos de resistencia y reproducción. Universidad de los Andes. CESO. Bogotá.

Mayorca, Javier(2012). Mitos y realidades sobre el cartel de los soles. Centro de Estudios de Política Proyectiva. Caracas.

McCoy, Alfred(2003). The politics of heroin: CIA complicity in the global drug trade: Afghanistan, Southeast Asia, Central America, Colombia. Lawrence Hill Books. Chicago.

Misse, Michel (1997). "As ligações perigosas: mercado informal ilegal, narcotráfico e violência no Rio" Em:Contemporaneidade & Educação 2 (1).

Fuentes editoriales

Feltran, Gabriel. "The Management of Violence on the São Paulo Periphery: The Repertoire of Normative Apparatus in the PCC era" En: Vibrant. Vol7 No.(2):109-134.

Ferrer, Miriam(2011). "Todo sobre los pranes y la vida en una cárcel venezolana". En: Veneconomía Social. Vol 28. No. 10. Caracas. Juillet.

Gledhill, John(2013). "La mala administración de la seguridad pública" En: Revista de Antropología Social. Vol. 22. Universidad Complutense de Madrid: pp.25-57.

Fuentes electrónicas

CABRAL, Paulo. "Con los esclavos urbanos de Brasil" En: BBC World. São Paulo. Août 2011. [En línea] Disponible en: http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2011/08/110819_brasil_trabajo_esclavo_bolivianos_rg.shtml [Consultado el 25 de mayo de 2014].

MINISTERIO DE JUSTICIA DE BRASIL. Pesquisa Nacional de Vitimização. 2013. [En línea] Disponible en: <http://extra.globo.com/casos-de-policial/sudeste-tem-535-das-vitimas-de-extorsao-policial-veja-quao-corrupta-a-pm-do-seu-estado-8049730.html> [Consultado el 15 de junio de 2014].

NAVIA, Roberto. "Esclavos made in Bolivia" En: Fronterad. Bolivie. 2012. [En línea] Disponible en: <http://www.fronterad.com/?q=esclavos-made-in-bolivia> [Consultado el 25 de mayo de 2014].

RICO, Daniel. "Las dimensiones internacionales del crimen organizado en Colombia: Las Bacrim, sus rutas y refugios" En: Juan Carlos Garzón et Eric Olson (eds)Diáspora Criminal: La difusión transnacional del crimen organizado y cómo detener su expansión.Woodrow Wilson Center. Reports on the Americas No. 31. Washington. 2013.

RIVELLOIS, Jean. Essai de caractérisation des différentes organisations illégales avec focalisation sur les mafias criminelles. CNRS. France.2013.

RUSSELL, Roberto. "América Latina: ¿entre la integración y la polarización? Un falso dilema". En Wollrad et al. (eds)La agenda internacional de América Latina: entre nuevas y viejas alianzas. FES. Argentina, 2001, p 129.

SERBIN, Andrés. América del Sur en un mundo multipolar: ¿es la Unasur la alternativa? En: Nueva sociedad. No.219. 2009, p.155.

SIPRI(2012). Year book 2012. Armaments, disarmament and international security. Suède. 2012, p. 13.

WASELFISZ, Julio. Mapa da violência 2012: A cordos homicídios no Brasil. CEBELA, FLACSO. Brasília. 2012.